



**Testimonios para una historia regional:
Pedro P. Canales y el pasado prehispánico de Tacna y Arica (1910)***

*Testimonies for a Regional History:
Pedro P. Canales and the Pre-Hispanic Past of Tacna and Arica (1910)*

Elías Pizarro Pizarro**

Carlos Jesús Ríos Rodríguez***

Resumen

Este trabajo examina el legado prehispánico de Tacna y Arica mediante la obra de Pedro P. Canales, destacando su contribución a la etnología y arqueología de la región en su artículo de 1910 para "El Pacífico". Como educador y erudito en el Ministerio de Instrucción Pública, Canales jugó un rol clave en la preservación de la historia y cultura indígenas, en un período de intensa chilenización. Su libro "Un viaje por las cordilleras de Tacna y Arica" es particularmente significativo, ofreciendo una visión etnográfica y geográfica de las comunidades aimaras, y subrayando la importancia de integrar perspectivas locales en la historiografía regional.

Palabras clave: Pasado prehispánico, Tacna, Arica, etnología, arqueología, chilenización.

* Este aporte es resultado del Proyecto Mayor de la Universidad de Tarapacá, código 5797-21.

** Profesor del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá. Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, correo electrónico: eliaspizarro65@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7899-5015>.

*** Profesor de la Universidad Tecnológica del Perú. Candidato a Doctor en Historia, Universidad de Tarapacá. Magíster en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, correo electrónico: carlosr2892@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3098-5608>.

Abstract

This work examines the pre-Hispanic legacy of Tacna and Arica through the work of Pedro P. Canales, highlighting his contribution to the ethnology and archaeology of the region in his 1910 article for "El Pacífico". As an educator and scholar in the Ministry of Public Instruction, Canales played a key role in preserving the history and indigenous culture during a period of intense Chileanization. His book "A Journey through the Cordilleras of Tacna and Arica" is particularly significant, providing an ethnographic and geographic view of the Aymara communities, and emphasizing the importance of integrating local perspectives into regional historiography.

Keywords: Pre-Hispanic past, Tacna, Arica, ethnology, archaeology, Chileanization.

Recibido: Marzo 2023.

Aceptado: Septiembre 2023.

Introducción

En enero de 1910, el diario "El Pacífico" de Tacna publicó un artículo titulado "Opiniones y Etnología. LOS CEMENTERIOS INDÍGENAS", firmado por Pedro P. Canales. El autor, autodeclarado conocedor de las "ciencias modernas de Etnología y Arqueología", resaltaba la importancia de los artefactos indígenas americanos para el "Congreso Internacional de los Americanistas", iniciado en 1875. Canales enfatizaba el valor etnológico y la abundancia de las antigüedades halladas, considerándolas clave para descifrar la historia antigua de América.

Las referencias sobre Canales son limitadas, pero se le identifica como Profesor Normalista en el Ministerio de Instrucción Pública, encargado de la sección Preparatoria del Liceo de hombres de Tacna. También participó en el Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria, presentando "Unificación de los Planes de Estudio de la escuela Superior y preparatoria del Liceo". Aunque no está claro cuándo dejó definitivamente la Provincia de Tacna, registros del Ministerio de Instrucción Pública indican que había concluido su carrera magisterial para la fecha de su decreto de jubilación, el 12 de julio de 1918, bajo el número 2310¹.

Otras informaciones de interés que hemos podido indagar sobre Pedro P. Canales, dicen relación con el libro que publica en Santiago "Un viaje por las cordilleras de Tacna y Arica" (Imprenta Fénix, 1925) donde se identifica como exprofesor de Geografía e Historia del Liceo de Tacna. Dicho libro, tiene en su Introducción como propósito ser una "pequeña contribución al

¹ Una serie de documentos de la primera década del siglo XX, nos permitieron ir tras las huellas de Pedro P. Canales en lo que concierne a su vida magisterial en el Liceo de Hombres de la ciudad de Tacna bajo la administración chilena. Al respecto puede consultarse Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria, *Resúmenes de algunos temas del Congreso* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1912); Ministerio de Instrucción Pública, *Nómina del Personal del Ministerio de Instrucción Pública* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1912); Domingo Silva, *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta* (Santiago: Imprenta y Encuadernación "Chile", 1913).

estudio de la etnología y el folklore de las razas de América” y está dedicado además a “los distinguimos gobernantes y patriotas chilenos hoy empeñados en dirimir la cuestión de Tacna y Arica”². Es una recopilación de sus vivencias y recuerdos sobre su recorrido por la zona precordillerana y altiplánica del Departamento de Tacna, en ese entonces bajo la administración chilena, durante los años que permaneció por aquellos lugares. Su énfasis está en la descripción de la geografía y costumbres de la población indígena principalmente aimara de aquellos parajes³.

La presencia de Pedro P. Canales, en la entonces provincia de Tacna, se suma a un conjunto de selectos profesionales que, en el contexto de la chilenuzación, fueron trasladados desde otros puntos del territorio nacional, con el propósito de cumplir diversas tareas en sintonía con las políticas que el gobierno chileno imponía en los territorios ocupados; demostrando junto a sus labores un denodado empeño, concurso y esfuerzo⁴.

Consideraciones de interés histórico-regional

El testimonio de Pedro P. Canales, se añade a un conjunto de relatos y descripciones que desde tempranamente (s. XVI) fueron consignados en sus escritos, ya sea, por cronistas, viajeros, hombres de ciencia o de otros cometidos; a los cuales no dejó de llamarles la atención la realidad geohistórica que constituía lo que más tarde sería la región del extremo norte de Chile. En algunos casos estamos tomando contacto con testimonios documentales sencillos pero que, sin embargo, contienen ricas informaciones y referencias útiles al momento de reconstruir tiempos pretéritos de los territorios en comento. Como bien señalaba Luis Álvarez M. a fines de la década de 1990, estamos en presencia de testimonios que complementan un estudio de las variadas

² Pedro Canales, *Un viaje por Tacna y Arica* (Santiago: Imprenta Fénix, 1925).

³ Nos llama la atención que Patricio Tudela halla identificado a Pedro P. Canales lo identifique como un ingeniero chileno que en 1920 hizo algunos estudios sobre los recursos hídricos en la región de Tacna y Arica. En su investigación cita el libro de Canales, *Un viaje por Tacna y Arica...*, donde se consigna claramente su profesión, por lo cual, no sabemos el origen de tal afirmación. Véase Patricio Tudela, «Chilenización y cambio ideológico entre los aymaras de Arica (1883-1930) Intervención religiosa y secularización», *Revista Chilena de Antropología*, nº 12 (1993): 212-213. A su vez, también se lo ha identificado erróneamente como un militar que visito la precordillera de Tacna y Arica. Véase Thérèse Boyssse-Cassagne, y Juan Chacama, «Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (siglos XVI-XVII)», *Chungará, Revista Chilena de Antropología* 44, nº 4 (2012): 669-689.

⁴ Era el discurso reiterativo de las autoridades chilenas, en cuanto al tipo de funcionario público que cumplía sus labores en estos alejados territorios. Funcionarios que llevaban la representación oficial del Gobierno de Chile. Véase, por ejemplo, *The South Pacific Mail, La administración chilena en Tacna y Arica. Actual situación de la Provincia. Resumen del progreso alcanzado*, Valparaíso, 1924: 15; Conrado Ríos, «Instrucciones especiales para la administración de la provincia de Tacna», *Revista Chilena* 11, nº 86-87 (1927): 1-6. Puede consultarse desde una perspectiva de análisis más reciente Elías Pizarro y José Soto, «La institución del Estado chileno en el sur peruano: Tacna y Arica 1880-1929», *Ayer* 119, nº 3 (2020): 75-107.

temáticas “que conforman el universo natural y cultural de la región...”⁵. Por otra parte, desde los anclajes metodológicos de la Historia Regional actuales, los investigadores necesitan tener a su alcance una diversidad de fuentes, donde las escritas siguen desarrollando un rol importante. De esta manera, se cuenta con testimonios necesarios, al momento de historiar los espacios regionales, descubriendo la existencia de elementos sociales, culturales, políticos y económicos comunes, en otras palabras, espacios continuos que constituyen la naturaleza de una historia regional⁶.

En cuanto a la contribución de Pedro P. Canales, como relato escrito, nos resulta interesante en la medida que sus comentarios nos permiten acceder a valiosas descripciones sobre el pasado prehispánico de Tacna y Arica. Los cementerios indígenas por él visitados dejan ver las inquietudes de un estudioso y hombre de ciencia de la época e interesado en relevar el conocimiento de las “civilizaciones prehistóricas” de América. Con insistencia, señala que el estudio de los restos materiales de aquellas civilizaciones, era la única manera de conocer su progreso y desarrollo, ya que carecían de fuentes escritas o de “una historia alfabética que hoy se trata de suplir desenterrando y estudiando los monumentos”. Pedro P. Canales no era un principiante o desconocido sobre la temática que abordaba en su contribución aparecida en la prensa. En el mes de mayo de 1910, figura en el XVII Congreso Internacional de Americanistas (CIA), realizado en Buenos Aires (Argentina)⁷ presentando la investigación “Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico”⁸. Gran mérito del profesor del Liceo de Tacna, en una cita que convocaba a la comunidad científica internacional, unida tras la preocupación fundamental por estudiar la América precolombina o prehispánica. Dentro de las autoridades académicas ligadas a los estudios del americanismo de esas décadas, y que asistieron a dicho congreso, podemos

⁵ Luis Álvarez, «Documentos para una Historia Regional», *Diálogo Andino*, nº 17 (1998): 19-49. Ver también Luis Álvarez et al., *Arica en el tiempo. Reseña Fotográfica* (Santiago: Universidad de Chile-Sede Arica, 1980); Horacio Zapater, *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros* (Santiago: Andrés Bello, 1998); y Juan Vásquez, *Arica Puerto del Tiempo. Memoria Visual de Arica* (Arica: Oñate Impresores, 2002).

⁶ Eduardo Cavieres, «La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos», *Diálogo Andino*, nº 28 (2006): 9-18; Elías Pizarro, «De fronteras a espacios fronterizos: Consideraciones desde la historia regional», *Interciencia* 42, nº 4 (2017): 256-262.

⁷ Al parecer su asistencia no se hizo efectiva en dicho Congreso según consta en la documentación de la época, pero su ponencia fue divulgada al resto de los asistentes. Más detalles aparecen en Delegación Chilena, «El congreso de los americanistas en Buenos Aires (continuación)», *Anales de la Universidad de Chile* 127 (1910): 879-904.

⁸ Pedro Canales, «Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico», en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, ed. por Robert Lehmann-Nitsche (Buenos Aires: Imprenta de C. Hermanos, 1910), 273-297. Su importancia en el campo de los estudios arqueológico de la época se traduce en que fue ampliamente citado por destacados estudiosos de la arqueología de esos años. Véase por ejemplo Ricardo Latcham, «Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América (Continuación)», *Anales de la Universidad de Chile* 74 (1916): 85-144. Estas referencias perduran hasta la actualidad dentro de los estudiosos de la arqueología del extremo norte de Chile, pudiéndose citar: Bernardo Arriaza, *Cultura chinchorro: Las momias artificiales más antiguas del mundo* (Santiago Editorial Universitaria, 2015); y Stefanie Gänger, «Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Perú, c. 1880–1920», *Comparative Studies in Society and History* 51, nº 4 (2009): 691–714.

señalar entre otros, a F. Max Uhle, J.B. Ambrosetti, Robert Lehmann-Nitsche, Samuel Lafone Quevedo y Alex Herdlicka⁹.

Mirado desde hoy, el conjunto de descripciones, interpretaciones y otros comentarios expuestos en su publicación aparecidas en el diario *El Pacífico* son de interés para el estudio de la historia regional y del pasado prehispánico de Tacna y Arica. Por otra parte, son la expresión del conocimiento particular que circulaba entre los primeros y diversos estudiosos de la antropología y arqueología durante las décadas iniciales del siglo pasado¹⁰.

Finalmente, es necesario destacar dentro del contexto de la ocupación chilena (1880-1929), que el texto “Opiniones y Etnología. Los cementerios indígenas” de Pedro P. Canales es la expresión de diversos quehaceres y obra de funcionarios públicos chilenos que en calidad de profesores u otros profesionales en más de una oportunidad manifestarán un marcado interés por el estudio del pasado histórico, la geografía y la cultura de estos nuevos territorios, dejando consignados sus testimonios en una serie de escritos y contribuciones¹¹.

A continuación, reproducimos la transcripción y presentación del texto aparecido en el diario *El Pacífico* de Tacna, el 29 de enero de 1910. Hemos mantenido la ortografía y se han corregido algunas erratas que aparecen con frecuencia en las fuentes hemerográficas de esta época. Se incluyen, además, algunos comentarios pertinentes para lograr una mejor comprensión del texto mismo.

⁹ Véase al respecto María Zavala, «La “consagración” de un sacerdote en las “asambleas” de sabios americanistas: El caso de Monseñor Pablo Cabrera (1910)», *Nueva Antropología* 26, nº 79 (2013): 147-169. Dentro de los especialistas chilenos dedicados a los estudios arqueológicos de esos años, asistieron a dicho Congreso, A. Oyarzún, J. T. Medina, T. Guevara, R. Lenz y A. Echeverría y Reyes. Puede consultarse Mario Orellana, *Historia de la Arqueología en Chile (1842-1990)* (Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996).

¹⁰ Siguiendo la periodificación propuesta por Mario Orellana R. los aportes de Pedro P. Canales estarían dentro del Segundo Período que transcurre entre 1882-1911 y que se “caracteriza por crear las condiciones intelectuales para el acelerado desarrollo futuro de los estudios antropológicos y arqueológicos en Chile (el Tercer Período). Faltó indudablemente más investigación descriptiva, pero la característica señalada anteriormente lo justifica ante la historia de la ciencia”. Ver Orellana, *Historia...*, 83.

¹¹ Es muy pertinente sobre esto los comentarios de Luis Cavagnaro, «Arica y Tacna: Una sociedad fronteriza», en *La historia y la Escuela: Integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú*, ed. por Eduardo Cavieres (Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2016), 13-27. También puede verse Elías Pizarro, «Antecedentes biográficos del médico y profesor Vicente Dagnino Oliveri (1863-1933) y su interés por la historia del extremo norte de Chile», *Dilemas Contemporáneos: Educación, política y valores* 5, nº 1 (2017): 1-16.

Documento

Opiniones i Etnología. LOS CEMENTERIOS INDIJENAS. Un museo de antigüedades en Tacna. Colaboración.

En una de esas crónicas ameno-científicas que Julio Verne escribió para el mundo entero, hemos hallado, hace mucho, una idea digna de llevarse a la práctica en cualquier país que tenga historia.

Dice el insigne sabio que los millonarios debían contribuir con una parte de sus cuantiosas rentas al estudio de los problemas de interés jeneral que hoy preocupan a la humanidad. Esta indicación también la hace extensiva a las instituciones que acumulan grandes capitales i aun a las corporaciones encargadas de la defensa nacional.

La idea de Julio Verne, a nuestro entender, tiene un hermoso campo de aplicación en Tacna (no en lo que se refiere al *rara avis* llamado millonario). Hai aquí un gran problema científico que estudiar. En los alrededores de todas las poblaciones de la provincia hai cementerios que guardan en sus sepulcros muchísimas antigüedades que las ciencias modernas llamadas Etnología y Arqueología estudian en Congresos especiales.

En toda esta región quedan muchos restos de la civilización más o menos elevada que distinguió a las razas indígenas que antiguamente habitaron estos pueblos.

Como los hombres estudiosos de la época actual están empeñados en conocer las civilizaciones prehistóricas, es un deber ayudarlos en la medida de las fuerzas de cada uno.

Las noticias que nos quedan del desarrollo i progreso alcanzado por pueblos ya desaparecidos, en primer lugar, son mui pocas; no están escritas i por consiguiente, carecen de una historia alfabética que hoi se trata de suplir desenterrando i estudiando los monumentos.

La antigua civilización, más limitada a más basta de los indios de América, no es desconocida en sus puntos más culminantes: No hai más indicaciones que las reveladas en esos monumentos fijos i mudos, los únicos que contienen los secretos del pasado. Muchas de las antigüedades hasta hoi encontradas son bien estrañas i es una tarea ardua i difícil saber el significado jeneral o lugareño que se les dio en su época. Son pues, restos de otra vida que al presente ofrecen dificultades hasta para descifrarlas. I esas dificultades, naturalmente, se hacen mayores cuando se hallan los objetos aislados, cuando se les contempla en dispersión, sin el sucesivo enlace o la ordenada conexión de los grupos.

El estudio de cada objeto en particular constituye el análisis. La síntesis, en este caso, es la deducción misma i no resulta sino estudiando en común las colecciones. Mas, solo con una colección a la vista se puede emprender la discusión libre i amplia del oríjen, usos i costumbres de una raza.

Preparadas así las cosas, se puede decir con seguridad que cuanta revelación hagan por ese camino los monumentos antiguos, darán verdadera luz sobre esa noche del pasado americano que todos debemos empeñarnos en esclarecer. I para realizarla con facilidad, con elementos,

con los efectos a la vista, es menester buscar, acumular y conservar el mayor número de objetos indígenas, de esos que atesoran la civilización peculiar de la raza.

La época prehistórica en el mundo de Colón (la llamamos “prehistórica” porque carece de libros i solo se la conoce por la investigación deducida por medios estraños a la escritura), esa época es aquí más interesante que en cualquiera de los otros continentes.

En el estudio de la prehistoria americana, hai un campo vasto i variado i al mismo tiempo mui hermoso para la etnología, la crítica histórica i la observación.

Las antigüedades del continente no están en monumentos con caracteres oscuros como los dejados por los antiguos pueblos de Asia. Aquellos son signos cabalísticos, jeroglíficos i claves con figuras que parecen meras fantasías, adornos variados i raros, cuya lectura se ha conseguido solo en parte i merced a los más prolijos i concienzudos estudios. En aquellos grabados asiáticos se ha hecho uso de la escritura cuneiforme adoptada en distintos alfabetos i claves, caracteres que no conocieron, i por consiguiente, no existen en las antigüedades americanas.

Tampoco usaron combinaciones con claves, flechas ni cuñas (de esta palabra le viene el nombre de escritura cuneiforme) que en variadas aplicaciones jeométricas se hallan en tantas columnas i muros de Asia antigua.

En los monumentos americanos todo está más fácil i más simple, como que son naturalmente, el producto de una civilización menos sabia i nunca tan antigua como la asiática: esta no es más que una civilización rudimentaria comparada con aquella.

Si se investiga a más distancia jeográfica i científicamente, en las ruinas peruanas del interior hallamos allí el servicio de los correos incaicos. Esto comprende una seria manifestación de sabiduría entre los hombres, pues usaban un sistema de comunicación que nada tenía de escritura, es verdad, pero era la única forma leible usada en todo el imperio de los Incas, hablo de los llamados quipus, jeroglíficos representados por nudos hechos en cuerdas de algodón, según Rivero i Tschudi (“Antigüedades peruanas” Viena 1851)¹².

Viene, en seguida, la mejor fuente, la más clara i rica en informaciones; esa es formada por los numerosos monumentos, construcciones i tumbas peruanas. Hai objetos naturales i artificiales conservados en templos, palacios, tumbas, santuarios (huacas) i en los millones de sepulturas que aún se conservan en todo el país, i algo existe también en los sitios llamados pachetas, que en la lengua indígena es altura, donde hacían i hacen todavía lijeros monumentos de piedra, donde oran por los muertos i piden a Dios protección i suerte en sus viajes¹³.

¹² El trabajo citado corresponde a “Antigüedades Peruanas” de Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Johann Jakob Von Tschudi, publicado en Viena. Ver en particular Guillermo Galdós, «Descubrimientos e investigaciones arqueológicas en el Sur del Perú», *Diálogo Andino*, nº 1 (1983): 84-153.

¹³ La palabra correcta debió ser “Apacheta”, palabra que en lengua quechua y aimara está referida a montículos de piedra construidos en abras y cruces de caminos, y a los cuales el caminante de los senderos del área centro-sur andina rinde culto y colabora piedra a piedra, viaje a viaje, rito a rito en su construcción. Puede consultarse sobre ello, Luis Galdames, «Apacheta: la Ofrenda de Piedra», *Diálogo Andino*, nº 9 (1990): 10-25.

A fin de dar un carácter práctico a este estudio, indicaremos algo sobre la formación de un “Museo de antigüedades indígenas en Tacna”¹⁴.

Desde luego, no sería tarea estraña a la labor de progreso i a la ilustración propia de los jefes i oficiales de los cuerpos de guarnición en Tacna i Arica¹⁵.

Sin embargo, que al igual que ellos, toda persona amante de los estudios tiene parte en esta campaña emprendida por la ciencia: Pero es un hecho, que los jefes de la guarnición disponen de mayores facilidades para cooperar con eficacia al estudio de las mencionadas antigüedades.

Los artefactos que forman aquí el objetivo de los estudios etnológicos, se hallan diseminados en la campiña i en los terrenos arenosos de las vecindades de Tacna. Cabalmente, en los mismos sitios donde a diario trabaja la oficialidad dando instrucción militar a la tropa.

Es así como en los campos de maniobras de Tacna i Arica están llenos de tumbas antiguas. Mui poca labor i tiempo se emplea en remover ese suelo, bien liviano i fácil de trabajar por cuanto está compuesto de arena movediza. Interesante es la extracción de esos cadáveres tan antiguos, muchos en perfecto estado de conservación, que se encuentran allí i junto a ellos los variados i curiosos objetos cuidadosamente enterrados allí en la misma época que el cadáver.

A medida que avanza una escavación, no es molesto tomar nota de la colocación del cadáver i los utensilios; fijarse en la profundidad de la sepultura; si los enterrados están con la cara vuelta para el sol, en señal de sumisión a su dios, como aseguran algunos autores; si hai indicios de que se enterraran vivos con toda su familia, como lo crean otros.

Esta tarea encargada a una guarnición, va resultando por sí sola, pues abriendo fosos para las defensas i fortificaciones sobre terrenos sembrados de tumbas, que a la simple vista ni se conoce dónde están, van apareciendo los restos humanos i los enseres enterrados con ellos. La picota del aprendiz de la guerra, puede así, prestar grandes servicios a esta bella obra de paz, al estudio de una rama interesante de la ciencia, como lo hizo en otro tiempo, el azadón del campesino griego que descubrió acaso la Venus del Milo, una bellísima obra de arte antiguo.

Es oportuno recordar, además que las antigüedades de esta provincia son interesantes no por sus riquezas en oro i plata, que no han sido encontradas en porción apreciable, sino más bien

¹⁴ La iniciativa para la formación de un “Museo de Antigüedades en Tacna” fue materializada tiempo más tarde por el médico y profesor Vicente Dagnino Oliveri (1863-1933), quien en forma permanente dio a luz notables investigaciones y antecedentes históricos de los entonces territorios más septentrionales de Chile: Tacna y Arica. El museo entró en funcionamiento en septiembre del año 1911 y fue obsequiado por su creador a la ciudad de Tacna. Posteriormente la ciudad lo bautizó justicieramente como Museo Vicente Dagnino. Más detalles en Sergio Chacón, *Homenaje al médico cirujano y escritor Vicente Dagnino Oliveri por su obra y su aporte a la cultura nacional en Tacna y Arica 1890-1913* (Arica: Universidad de Chile, 1976).

¹⁵ Junto con las observaciones anteriores, la presencia y establecimiento del ejército sería considerada en la nueva provincia de Tacna como el más alto exponente de nuestra cultura y de nuestras tradiciones. Algunas de estas cuestiones quedan reflejadas en Carlos Varas, *Arica y Tacna bajo la soberanía chilena* (Santiago: Imprenta de “La Nación”, 1925) y también desde una perspectiva más reciente en Elías Pizarro, «Estado chileno en Tacna y Arica: Antecedentes de una experiencia de ocupación (1880-1914)», *Interciencia* 44, nº 11 (2019): 614-621.

por su gran cantidad, su intrínseco valor etnológico i su especial mérito para leer en ellas la antigua historia de América.

También creemos que el estudio de estos objetos, su comparación, antigüedad, progreso en las construcciones de la época, etc., tienen que abrir nuevos horizontes a los especialistas, para conocer el verdadero origen de la civilización peruana que, según creemos, no se debe ha hechos fortuitos ni a motivos artificiales, sino a la influencia paulatina de la naturaleza misma.

Decimos que los artefactos i construcciones indígenas que conservan su valor etnológico i aun arqueológico, están destinados exclusivamente a darnos a conocer el pasado de una raza que no supo escribir su historia porque vivió pocos siglos.

Este estudio es el que cabalmente ha tomado a su cargo la ciencia moderna, estudio que según los centros informativos es una verdadera interpretación.

Para ir en su ayuda, nos basta conocer en el campo de acción, los sitios especiales donde están enterradas las antigüedades que son materia de estudio. Es fácil indicar en el terreno mismo la ubicación que tienen los cementerios, que son los lugares donde se guardan los efectos arqueológicos de la época indígena.

Toda la campiña de Tacna fue poblada (en mayor extensión que hoi día) por la antigua i numerosa raza de los indios Chinchas que, según la autorizada opinión de los eruditos Rivero i Tschudi, ocupó la rejión de la costa desde Tumbes hasta el desierto de Atacama. Esta raza fue la primera dominada por los Aimaraes, de éstos trae su origen la dinastía del Inca¹⁶.

Los cementerios que hai cerca de las ciudades de Tacna i Arica contienen también restos de aquella antigua raza. Ello se comprueba por la perfecta conservación de los cadáveres humanos. El estudio de esos cráneos (a frenología) ha dado un coeficiente de antigüedad que se remonta a una época mas remota todavía que la dominación de los Incas.

Los instrumentos de uso doméstico, de alfarería, los destinados a la fabricación de tejidos, a la pesca, etc., hallados en abundancia enterrados con los indios, algo así como al alcance de su mano, pertenecen muchos a usos i costumbres anteriores a la civilización de Manco Cápac i Mama Ocllo.

Los cementerios de que venimos hablando son varios: uno está al norte de la ciudad de Tacna i ocupa toda la falda sur del cerro la Cripta. Tiene un ancho que varía entre 100 i 300 metros i su largo de este a oeste empieza unas dos millas al poniente de Tacna i sigue hacia el este por la falda del mismo cerro a lo largo de todo el valle fértil que ha sido poblado desde la época más remota. Otro existe en el centro del valle de Tacna, frente a la puntilla del cerro Arunta, una milla

¹⁶ Estos primeros intentos de periodificación para los diferentes desarrollos culturales prehispánicos del área sur andina, entran en una nueva fase con los trabajos arqueológicos que inicia el arqueólogo alemán Friedrich Max Uhle en las primeras décadas del siglo pasado.

al sur de la ciudad. Un tercero esta en las “Yaradas” al oeste en las orillas del mar¹⁷. En Arica hai un gran cementerio indíjena en la Lisera, hacia el sur del morro. Ocupa una extensión considerable en la orilla del cerro que cae al mar. Sus numerosas tumbas ofrecen especial interés pues se ha encontrado en ellas además de objetos semejantes a los del valle interior, pequeñas planchas de oro i plata, argollas i especies de monedas puestas en las bocas de las momias; muchos utensilios de labores, de adorno i también canopas, o sean piedrecitas labradas, planas i circulares, de color azul, verde o amarillo que, a primera vista no se sabe para que fueron puestas en la tumbas, pero eran talismanes usados por los indíjenas – Rivero i Tschudi – obra citada¹⁸.

En el cementerio de indíjenas (de jentiles, como se les llama en todo el Perú, es decir, paganos) que hemos visto al lado Norte de Tacna, hai numerosas más tumbas, muchas miles tal vez. Una excursion por esas sepulturas, que están removidas en su mayor parte, desde una época mui reciente, deja la impresión de que, los indíjenas paganos de una época tan remota, nunca sacaban un cadáver para enterrar otro, como se hace todos los días entre los católicos.

Sin embargo, de haberse escavado tantas tumbas, aún quedan muchas sin tocarse. Hemos visto abrir 20 una vez, i de esas habían 5 intactas todavía. De modo que queda bastante que ver i estudiar en esta ciudad de las momias, pues muchos cuerpos se hallan perfectamente momificados. Otros conservan solo la osamenta, pero también hai, como acabamos de decir, verdaderas momias entre estos restos.

La ciencia que estudia esta clase de antigüedades no ha hecho nada en esta rejión que, como se ve, ofrece tanto interés en el ramo.

Las escavaciones practicadas hasta hoy en estas sepulturas no han obedecido en jeneral a un fin científico, determinado ni uniforme, no, que unas veces lo han hecho por mera curiosidad, por capricho, o, simplemente por vía de negocio. Así se han estraído cráneos dignos de estudio i muchas curiosidades de méritos para venderlas como baratijas despreciables¹⁹.

¹⁷ El arqueólogo alemán, Friedrich Max Uhle realiza trabajos arqueológicos en Arica y Tacna entre los años 1916-1917. En relación a su presencia en Tacna, excavó numerosos sitios que le proporcionaron antecedentes para proponer un esquema para interpretar el progreso cultural y material de la zona. Descubrió, grandes cementerios al noroeste de Tacna del período Tiawanaku con considerable número de sepulturas. Mayores detalles en Luis Álvarez, «Tras las huellas de Max Uhle: Homenaje a Percy Dauelsberg Hahamann», *Diálogo Andino*, nº 14/15 (1995-1996): 39-49 y Orellana, *Historia...*, 95-96.

¹⁸ No cabe duda que este sitio arqueológico corresponde a Playa Miller 3. Acabadamente descrito por quien fuera en vida, arqueólogo e investigador Guillermo Focacci como “el más grande yacimiento arqueológico del período cultural denominado Desarrollo Regional que exista en la región de Arica, con una data estimada entre los años 1100 al 1450 d.C.”. Ver Guillermo Focacci, «Evidencias Culturales Andinas en Registros Arqueológicos Playa Miller - 3», *Diálogo Andino* 16 (1997): 103.

¹⁹ Práctica muy habitual hasta la actualidad. Ver Focacci, «Evidencias Culturales Andinas en Registros Arqueológicos Playa Miller - 3», 105.

Los objetos que contienen los sepulcros indígenas, impropriamente llamados huacas²⁰, son casi en toda esta región, más o menos, los siguientes: primero, el cadáver, a cuyo alrededor se hallan agrupados todos los utensilios, ropas, ya de algodón o de lana, cuerdas hechas de algunas fibras o de piel de lobo marino, ollas, platos, cántaros, vasos, utensilios hechos algunos de madera i los mas de greda colorada con pinturas blancas, negras o amarillas, representando dibujos raros de animales, hombres, llamos i algunas veces buenos trazados con figuras curvilíneas. Siguen después muchas piedras, unas toscas i otras redondas o labradas con gran cuidado; pequeñas esferas de fierro templado en frío por un sistema hasta hoy desconocido. También se encuentran carapachos de tortugas sobre el cadáver, unas veces al natural i también trabajados. Mui común es hallar en los cementerios de la costa ojos de jibia en las tumbas; esos ojos están petrificados, brillantes i hermosos; se les conoce desde el tiempo de los españoles, i parece que nuestros antepasados los usaron para adorno de algunas imágenes de donde, tal vez, salió el dicho que dice: “está como los santos de Arica, con los ojos mui claros i sin vista”. En todas las tumbas se han encontrado restos de comida: coca, quínoa, maíz i, a juzgar por el estado de los vasos i cántaros i porque algunos todavía conservan tapas de greda o de paja mui bien adaptadas, les ponían chicha de maíz, tal vez para que el viajero bebiese algunos sorbos en la calurosa travesía para el otro mundo.

El conocimiento de toda esta serie de artefactos indígenas de América, tiene especial mérito para las investigaciones que viene haciendo una asociación científica denominada “Congreso Internacional de los Americanistas”: Empezó sus trabajos el año 1875. La primera reunión oficial que celebró tuvo lugar en la ciudad de Nanci en setiembre de 1875. Desde esa fecha ha seguido reuniéndose cada dos años en diversas ciudades de Europa i América. A la fecha lleva celebrados 16 Congresos cuyos interesantes estudios están coleccionados en muchos volúmenes: Siempre estas asambleas han estado presididas por verdaderas notabilidades sociales i científicas tanto de Europa como de América.

El último de estos Congresos tuvo lugar en Viena en setiembre de 1908 i “resolvió”, con mayoría de votos, considerar al Congreso que según el reglamento, se había de celebrar en el año 1910, como Congreso a dos sesiones, cuya primera se habrá de efectuar en Buenos Aires, i cuya segunda en setiembre de 1910 en Méjico. Los trabajos preliminares del que se va a reunir en Buenos Aires se encargaron a los delegados argentinos al Congreso de Viena, señores Francisco de P. Moreno, Juan B. Ambrosetti i doctor Robert Lehmann-Nitsche.

²⁰ Fue frecuente, de acuerdo como anota Pedro P. Canales, asociar los cementerios prehispánicos con el nombre de “huacas”. Según Ludovico Bertoni en Vocabulario de la lengua aimara 1956 (1612), Huaka era: Ídolo en forma de hombre, carnero y los cerros que los indios adoraban en tiempos de su gentilidad. Según el sistema fonético de la lengua aimara la palabra correcta sería wak'a (amable comunicación del fallecido profesor Manuel Mamani en 1993). Más detalles en Elías Pizarro, «Una wak'a prehispánica. Antecedentes Etnohistóricos y Arqueológicos (s. XVI-XVII)». Ponencia presentada en las X Jornadas de Historia de Chile, Universidad de Tarapacá, 1993.

He aquí, una prueba elocuente de los desvelos de la ciencia moderna por el estudio de la civilización antigua en este continente americano²¹.

Los restos de la raza indígena pobladora de esta provincia, que tanto valen para la ciencia, se hallan hoy día diseminados junto a la ciudad de Tacna, casi a flor de tierra i puede decirse, al alcance de la mano de cualquiera persona.

A 40 centímetros de profundidad empiezan a descubrirse la sepultura: hai primero una piedra plana, bastante grande para ser movida por un solo hombre: Debajo de esta están algunos utensilios e inmediatamente el cadáver, rodeados de los enseres que ya hemos enumerado más arriba.

En presencia de tantos objetos i del innegable valor científico que encierran, creemos que sería obra de gran utilidad formar aquí en Tacna un Museo de antigüedades: I a fe que tal Museo alcanzaría valor i resonancia tanto en el país como en el extranjero.

Con lo espuesto hasta aquí, no hai para que seguir hablando de la utilidad que está llamado a prestar un Museo de esta clase. Bien sabemos todos que la recolección de objetos históricos debe hacerse con verdadero orden, bajo un principio reglamentado i en sitios a propósitos.

Los medios de que se puede echar mano para conseguir el objeto, son, por supuesto, bien fáciles. Personas entusiastas i de buena voluntad no faltan aquí. Un poco de actividad para recorrer los sitios donde están los cementerios i para tomar datos de personas antiguas i conocedoras, de coleccionistas en el ramo, etc., todo esto sería una base hacadera i de éxito seguro en un trabajo como éste, que es de un fin trascendental, aunque de formas bastante sencilla.

Sabiendo los vecinos que esas antigüedades van a permanecer en custodia i bien conservadas se adelantarían muchos a hacer obsequios, pues son cosas que aisladamente casi de nada sirven a la mayoría de la jente. De esta manera se conseguirían utensilios indígenas de los particulares, de los descubridores i aun de los viajeros.

No es, pues, tarea cara ni pesada echar las bases de un Museo de antigüedades; los medios para hacerlo están al alcance así de las personas estudiosas como de todo vecino de buena voluntad²².

Sin embargo, la obra corresponde a persona que cuente con auxiliares activos i estusiastas i que estén penetrados del verdadero alcance de su tarea. Por otra parte, el campo de acción es mui estenso i no puede abarcarlo el esfuerzo de uno solo.

Con el concurso de varias personas, se pueden coleccionar muchos efectos i propender así a la formación de un interesante Museo i llevar la obra a feliz término.

²¹ Relacionado con estos comentarios, se pueden consultar las notas 7 y 9 de este trabajo.

²² Ver nota 14 de este trabajo.

Por el momento, sería de desear que se pusiera algún cuidado en la conservación de estos restos de jentiles que yacen diseminados en varios sitios de la pampa, naturalmente, sin vijilancia alguna.

De esta manera se cumpliría con el deber de cubrir con la éjida protectora del poder, los nobles intereses de la ciencia.

Pedro P. Canales

Referencias

- Álvarez, Luís, Chacón, Sergio, Percy Dauelsberg, Franulic, Daniça. *Arica en el tiempo. Reseña Fotográfica*. Santiago: Universidad de Chile-Sede Arica, 1980.
- Álvarez, Luís. «Tras las huellas de Max Uhle: Homenaje a Percy Dauelsberg Hahamann». *Diálogo Andino*, nº 14/15 (1995-1996): 39-49.
- Álvarez, Luís. «Documentos para una Historia Regional». *Diálogo Andino*, nº 17 (1998): 19-49.
- Arriaza, Bernardo. *Cultura chinchorro: Las momias artificiales más antiguas del mundo*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse y Chacama, Juan. «Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (siglos XVI-XVII)». *Chungará, Revista Chilena de Antropología* 44, nº 4 (2012): 669-689.
- Canales, Pedro. «Los cementerios indígenas en la costa del Pacífico». En *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Editado por Robert Lehmann-Nitsche (Buenos Aires: Imprenta de C. Hermanos, 1910), 273-297.
- Canales, Pedro. *Un viaje por Tacna y Arica*. Santiago: Imprenta Fénix, 1925.
- Cavagnaro, Luís. «Arica y Tacna: Una sociedad fronteriza». En *La historia y la Escuela: Integración en la triple frontera: Bolivia, Chile y Perú*. Editado por Eduardo Cavieres (Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2016), 13-27.
- Cavieres, Eduardo. «La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos». *Diálogo Andino*, nº 28 (2006): 9-18.
- Chacón, Sergio. *Homenaje al médico cirujano y escritor Vicente Dagnino Oliveri por su obra y su aporte a la cultura nacional en Tacna y Arica 1890-1913*. Arica: Universidad de Chile, 1976.
- Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria. *Resúmenes de algunos temas del Congreso*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1912.
- Delegación Chilena. «El congreso de los americanistas en Buenos Aires (continuación)». *Anales de la Universidad de Chile* 127 (1910): 879-904.
- Focacci, Guillermo. «Evidencias Culturales Andinas en Registros Arqueológicos Playa Miller - 3». *Diálogo Andino* 16 (1997): 101-122.
- Galdames, Luis. «Apacheta: la Ofrenda de Piedra». *Diálogo Andino*, nº 9 (1990): 10-25.

- Galdós, Guillermo. «Descubrimientos e investigaciones arqueológicas en el Sur del Perú». *Diálogo Andino*, nº 1 (1983): 84-153.
- Gänger, Stefanie. «Conquering the Past: Post-War Archaeology and Nationalism in the Borderlands of Chile and Perú, c. 1880–1920». *Comparative Studies in Society and History* 51, nº 4 (2009): 691–714.
- Latcham, Ricardo. «Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América (Continuación)». *Anales de la Universidad de Chile* 74 (1916): 85-144.
- Ministerio de Instrucción Pública. *Nómina del Personal del Ministerio de Instrucción Pública*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1912.
- Orellana, Mario. *Historia de la Arqueología en Chile (1842-1990)*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996.
- Pizarro, Elías. «Una wak'a prehispánica. Antecedentes Etnohistóricos y Arqueológicos (s. XVI-XVII)». Ponencia presentada en las X Jornadas de Historia de Chile, Universidad de Tarapacá, Arica, 1993.
- Pizarro, Elías. «De fronteras a espacios fronterizos: Consideraciones desde la historia regional». *Interciencia* 42, nº 4 (2017): 256-262.
- Pizarro, Elías. «Antecedentes biográficos del médico y profesor Vicente Dagnino Oliveri (1863-1933) y su interés por la historia del extremo norte de Chile». *Dilemas Contemporáneos: Educación, política y valores* 5, nº 1 (2017): 1-16.
- Pizarro, Elías. «Estado chileno en Tacna y Arica: Antecedentes de una experiencia de ocupación (1880-1914)». *Interciencia* 44, nº 11 (2019): 614-621.
- Pizarro, Elías y Soto, José. «La institución del Estado chileno en el sur peruano: Tacna y Arica 1880-1929». *Ayer* 119, nº 3 (2020): 75-107.
- Ríos, Conrado. «Instrucciones especiales para la administración de la provincia de Tacna». *Revista Chilena* 11, nº 86-87 (1927): 1-6.
- Silva, Domingo. *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*. Santiago: Imprenta y Encuadernación "Chile", 1913.
- Tudela, Patricio. «Chilenización y cambio ideológico entre los aymaras de Arica (1883-1930) Intervención religiosa y secularización». *Revista Chilena de Antropología*, nº 12 (1993): 212-213.
- The South Pacific Mail. *La administración chilena en Tacna y Arica. Actual situación de la Provincia. Resumen del progreso alcanzado*. Valparaíso, 1924.
- Varas, Carlos. *Arica y Tacna bajo la soberanía chilena*. Santiago: Imprenta de "La Nación", 1925.
- Vásquez, Juan. *Arica Puerto del Tiempo. Memoria Visual de Arica*. Arica: Oñate Impresores, 2002.
- Zapater, Horacio. *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago: Andrés Bello, 1998.
- Zavala, Mariela. «La "consagración" de un sacerdote en las "asambleas" de sabios americanistas: El caso de Monseñor Pablo Cabrera (1910)». *Nueva Antropología* 26, nº 79 (2013): 147-169.